

Dom

3 Nov

## Homilía de XXXI Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2012 - 2013 - (Ciclo C)

“El Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que se había perdido”

### Introducción

“Buscar y salvar lo que está perdido”. Jesús no deja de recordárnoslo en el evangelio. Cuando la salvación llega a una casa, cuando la felicidad llega a una vida se siente él mismo contento. Vidas esclavas del dinero, faltas de verdad, sin preocupación por los que sufren son vidas perdidas. Posiblemente en la comunidad de Lucas se preguntaban si tenían un lugar los ricos y cómo. La preocupación de Jesús es bien clara por todos los hombres, también ama a los ricos. El evangelio no es una amenaza para sus intereses, ni para que sepan interpretar sus riquezas. La solución es dejarle entrar en la propia casa, dejarle que su mirada aclare la vida, que su fuerza salvadora actúe.

¿Será ya tarde para rehacer esta vida que he echado a perder? ¿Hay algún camino de reencuentro después de lo que he sido? Estas preguntas encuentran respuesta en la historia de Zaqueo. Su querer ver a Jesús y buscarle es más que una simple curiosidad o un ver qué pasa o hasta dónde da de sí Jesús. Más bien la inquietud es hasta dónde yo quiero que la fuerza salvadora del evangelio llegue en mí.

Ya soy creyente y practicante, pero ¿mi vida cristiana está fundamentada en el encuentro con Jesús? ¿Queremos ver a Jesús y superar los obstáculos que nos impiden crecer, redimensionar nuestra vida y acogerle a diario, hasta hacerle compañero en nuestra casa? No todo está fenomenal, ni es cristiano por muy religiosa que sea nuestra vida, si no hay mirada y encuentro con Jesús.



Fr. Pedro Juan Alonso O.P.

Convento de San Pedro Mártir (Madrid)

### Lecturas

#### Primera lectura

##### Lectura del libro de la Sabiduría 11, 22 – 12, 2

Señor, el mundo entero es ante ti como un grano en la balanza, como gota de rocío mañanero sobre la tierra. Pero te compadeces de todos, porque todo lo puedes y pasas por alto los pecados de los hombres para que se arrepientan. Amas a todos los seres y no aborreces nada de lo que hiciste; pues, si odiaras algo, no lo habrías creado. ¿Cómo subsistiría algo, si tú no lo quisieras?, o ¿cómo se conservaría, si tú no lo hubieras llamado? Pero tú eres indulgente con todas las cosas, porque son tuyas, Señor, amigo de la vida. Pues tu sople incorruptible está en todas ellas. Por eso corriges poco a poco a los que caen, los reprendes y les recuerdas su pecado, para que, apartándose del mal, crean en ti, Señor.

### Salmo

#### Salmo 144, 1-2. 8-9. 10-11. 13cd-14 R. Bendeciré tu nombre por siempre, Dios mío, mi rey.

Te ensalzaré, Dios mío, mi rey; bendeciré tu nombre por siempre jamás. Día tras día, te bendeciré y alabaré tu nombre por siempre jamás. R/. El Señor es clemente y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad; el Señor es bueno con todos, es cariñoso con todas sus criaturas. R/. Que todas tus criaturas te den gracias, Señor, que te bendigan tus fieles; que proclamen la gloria de tu reinado, que hablen de tus hazañas. R/. El Señor es fiel a sus palabras, bondadoso en todas sus acciones. El Señor sostiene a los que van a caer, endereza a los que ya se doblan. R/.

### Segunda lectura

#### Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a los Tesalonicenses 1, 11 – 2, 2

Hermanos: Oramos continuamente por vosotros, para que nuestro Dios os haga dignos de la vocación y con su poder lleve a término todo propósito de hacer el bien y la tarea de la fe. De este modo, el nombre de nuestro Señor Jesús será glorificado en vosotros y vosotros en él, según la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo. A propósito de la venida de nuestro Señor Jesucristo y de nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos, que no perdáis fácilmente la cabeza ni os alarméis por alguna revelación, rumor o supuesta carta nuestra, como si el día del Señor estuviera encima.

### Evangelio del día

#### Lectura del santo Evangelio según San Lucas 19, 1-10

En aquel tiempo, Jesús entró en Jericó e iba atravesando la ciudad. En esto, un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, trataba de ver quién era Jesús, pero no lo lograba a causa del gentío, porque era pequeño de estatura. Corriendo más adelante, se subió a un sicomoro para verlo, porque tenía que

pasar por allí. Jesús, al llegar a aquel sitio, levantó los ojos y le dijo: «Zaqueo, date prisa y baja, porque es necesario que hoy me quede en tu casa». Él se dio prisa en bajar y lo recibió muy contento. Al ver esto, todos murmuraban diciendo: «Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador». Pero Zaqueo, de pie, dijo al Señor: «Mira, Señor, la mitad de mis bienes se la doy a los pobres; y si he defraudado a alguno, le restituyo cuatro veces más». Jesús le dijo: «Hoy ha sido la salvación de esta casa, pues también este es hijo de Abrahán. Porque el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido».

## Pautas para la homilía

### Jesús une necesidades y deja a un lado las diferencias.

Zaqueo, un hombre que tiene de todo: dinero, riquezas, posición social por ser jefe de publicanos, pero pecador ante el pueblo por servir al dinero (explota a los demás) y no a Dios; insatisfecho consigo mismo porque busca a Jesús, de quien ha oído hablar, pero no le conoce; quería encontrarse con Jesús, pero la gente se lo impedía; quiere seguir su corazón y abrir su vida a algo nuevo, pero encuentra muchos obstáculos (vergüenza, crítica de los demás, ser pequeño de estatura, tiene que hacer el ridículo ante los demás, su dignidad, su instalación en una vida sobrada, ...)

Esta necesidad de Zaqueo se encuentra con la necesidad de Jesús (cuando él le quiere ver, resulta que Jesús ya le está buscando) que quiere alojarse hoy en su casa, ya mismo. Jesús no se fija en lo malo y podrido de las personas, sino en las posibilidades y belleza interna de los hombres, quizás en medio de un montón de ruinas. Apuesta por lo mejor que hay dentro de nosotros y no le importa el escándalo de los fariseos, ni la trasgresión de la ley y va a comer y alojarse a la casa de Zaqueo. La necesidad de Zaqueo es más que física, pues aunque todos sabemos algo de cansancio, soledad, sed de felicidad, miedo, tristeza,..., siente otras necesidades todavía más vitales. Las necesidades nos unen dejando a un lado las diferencias.

*Esta manera de acercarse Jesús no es nueva, sino una constante evangélica (con la samaritana, por ejemplo), una propuesta metodológica pastoral, animando al otro porque tiene algo que dar, haciéndole sentir que puede ofrecer algo nuevo. Esto no tiene nada que ver con el adoctrinamiento, la imposición, la denuncia y la catequización. Sí con la propuesta, la valoración del otro y el diálogo que lleva a descubrirle sus posibilidades.*

### Jesús nos libera de todo lo que nos esconde la vida

Zaqueo está aprisionado y encerrado en su egoísmo, sus riquezas y Jesús le descubre que lo que le impedía vivir es su misma riqueza, pues su complicidad con ellas está destruyendo y defraudando su propia vida y la de otros. Un simple intercambio de miradas basta: la del profeta defensor de los pobres se encuentra con la del rico y desde este momento entra en su vida la verdad, la justicia y la compasión. Zaqueo se acuerda de los que ha defraudado, de los que ha extorsionado, de lo injusto que ha sido y se abre a la compasión.

*Hay veces en que no vivimos una vida sana, hemos dejado perder nuestra vida. Jesús, se nos acerca con una mirada compasiva, sin aplicar las leyes ni exigir moralidades, sin agobiar, sin querer conquistar ni arrasar sino ofreciendo, curando, con unas entrañas verdaderamente de misericordia. Poco nos debe importar el haber perdido el prestigio social, lo ganaremos en servicio al evangelio y estaremos en mejores posibilidades de entender y sintonizar con los necesitados y los que sufren. ¿Para qué endurecer nuestras predicaciones y apoyarlas en condenas? ¿No es mejor hacer como Jesús y escuchar a los demás y acompañarles?*

### Para que nos abramos y restituyamos a los hermanos lo que es justo

El compartir es camino de salvación de los ricos, no porque sea una condición que impone Jesús, sino porque es el medio de conversión, el mejor servicio de sus bienes, que en Zaqueo es casi una profesión de fe. La salvación ha llegado a su casa y se da cuenta que el acaparar y amontonar no es el camino de felicidad, sino que el compartir y restituir abre el camino humanizador y fraternal. Cambiar de pensar en el dinero para pensar en el sufrimiento de los demás es importante. Cuando se ha hecho pobre y necesitado, Jesús le hace entrar en la casa de los pobres y entender otro camino para su vida. Zaqueo deja de pensar en sus riquezas para fijarse en los que sufren y hacer su vida más humana y solidaria.

La mirada de Jesús nos convence para que seamos justos y da sentido a nuestras obras. El Papa Francisco habla en una homilía en Santa Marta del “síndrome de Jonás” refiriéndose a aquellos que dan tanta importancia a sus obras, que las creen suficientes para salvarse, sin enterarse que deben ser respuestas al amor misericordioso del que salva, del que libera y humaniza. Los que así actúan confían solo en su justicia personal y buscan una santidad de lavandería, todo impecable, pero sin el celo de acompañar, escuchar, acoger a los heridos. Jesús les llama hipócritas porque no quieren la salvación de la gente pobre, sino que más bien se aprovechan de los pobres para sentirse ellos bien, con lo que creen que son sus buenas obras, su forma de conseguirse la salvación.

*Vivir nuestra vida cristiana con sensibilidad ante los demás, como un compromiso por las vidas rotas y perdidas es entender a Jesús, el acompañante de la vida. Es ser profetas en una sociedad injusta. Es superar la pasividad del ser sólo religiosos para poder ser creativos por medio del encuentro con la fuerza salvadora del evangelio. Ante todo es necesario buscar la vida, querer vivir con todos la fraternidad. Vivir la vida cristiana como si fuera una serie de obligaciones que nos exigen un gran esfuerzo para cumplirlas es matar la libertad, la creatividad y la pasión. Jesús no vivió así, sino estimulando la vida sana y coherente.*



Fr. Pedro Juan Alonso O.P.  
Convento de San Pedro Mártir (Madrid)

## Evangelio para niños

### XXXI Domingo del tiempo ordinario - 3 de noviembre de 2013



## Zaqueo

Lucas 19, 1-10

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

## Evangelio

En aquel tiempo entró Jesús en Jericó y atravesaba la ciudad. Un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, trataba de distinguir quién era Jesús, pero la gente se lo impedía, porque era bajo de estatura. Corrió más adelante y se subió a una higuera para verlo, porque tenía que pasar por allí. Jesús, al llegar a aquel sitio, levantó los ojos y dijo: - Zaqueo, baja en seguida, porque hoy tengo que alojarme en tu casa. Él bajó en seguida, y lo recibió muy contento. Al ver esto, todos murmuraban diciendo: - Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador. Pero Zaqueo se puso en pie, y dijo al Señor: - Mira, la mitad de mis bienes, Señor, se la doy a los pobres; y si de alguno me he aprovechado, le restituiré cuatro veces más. Jesús le contestó: - Hoy ha sido la salvación de esta casa; también éste es hijo de Abrahán. Porque el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido.

## Explicación

Zaqueo era un publicano -cobrador de impuestos- que vivía en Jericó. No disfrutaba de la simpatía de sus vecinos, porque robaba mucho aprovechándose de su puesto. Tenía mucho dinero, pero pocos amigos. Jesús pasó por esa ciudad y Zaqueo enterado, fue a verlo. Como era bajito tuvo que subirse a una higuera. Jesús, pidió a Zaqueo que le recibiera en su casa. La conversación entre los dos, cambió el corazón de Zaqueo, que puesto en pie dijo: La mitad de mis bienes la doy a los pobres, y si de alguien me he aprovechado le devolveré cuatro veces más. Jesús se alegró mucho. Seguro que Zaqueo, desde entonces, tuvo menos dinero, pero muchos más amigos.

## Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

DOMINGO 31º - Ciclo C

**NARRADOR:** Jesús fue a visitar la ciudad de Jericó. Las personas se ponían a los lados de las calles esperando verlo. Una de las personas entre la multitud era un hombre muy bajito. Era tan bajito que no alcanzaba a ver por encima de la muchedumbre. Este hombre se llamaba Zaqueo, era jefe de publicanos y rico. Él quería ver a Jesús, así que trepó a un árbol y esperó a que Jesús pasara por allí. Jesús al llegar a aquel sitio miró hacia arriba y le dijo:

**JESÚS:** "Zaqueo, baja en seguida porque hoy tengo que quedarme en tu casa".

**NIÑO 1:** Las personas que estaban alrededor se sorprendieron, ¿sabes?, Zaqueo era una de las personas más odiadas en todo Jericó.

**NIÑO 2:** ¿Por qué era tan odiado?

**NIÑO 1:** Porque Zaqueo era un hombre pequeño con un gran problema. Él era un ladrón y un tramposo. Era el principal recaudador de impuestos de la ciudad y se había convertido en un hombre rico, porque había estafado a la gente recogiendo más impuestos de los que debía.

**NIÑO 2:** Entonces ¿se quedaba con parte del dinero que recaudaba?

**NIÑO 1:** Pues claro. Y por eso la gente no podía entender que Jesús fuera a la casa de un hombre como Zaqueo, porque le consideraban un pecador.

**NARRADOR:** Zaqueo sabía que había engañado a las personas y cuando llegó con Jesús a su casa, le confesó a Jesús que estaba arrepentido de haberse comportado mal y le dijo:

**ZAQUEO:** "Ahora mismo voy a dar a los pobres la mitad de lo que tengo, y si en algo he defraudado a alguien, le devolveré cuatro veces la cantidad que le quité".

**NARRADOR:** Debido a que Zaqueo estaba arrepentido por lo que había hecho y que también había confesado su pecado, Jesús le perdonó y le dijo:

JESÚS: "Hoy ha llegado la salvación a esta casa, también este es hijo de Abraham, porque el hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido"

**Textos:** Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

**Dibujos:** Fr. Félix Hernández